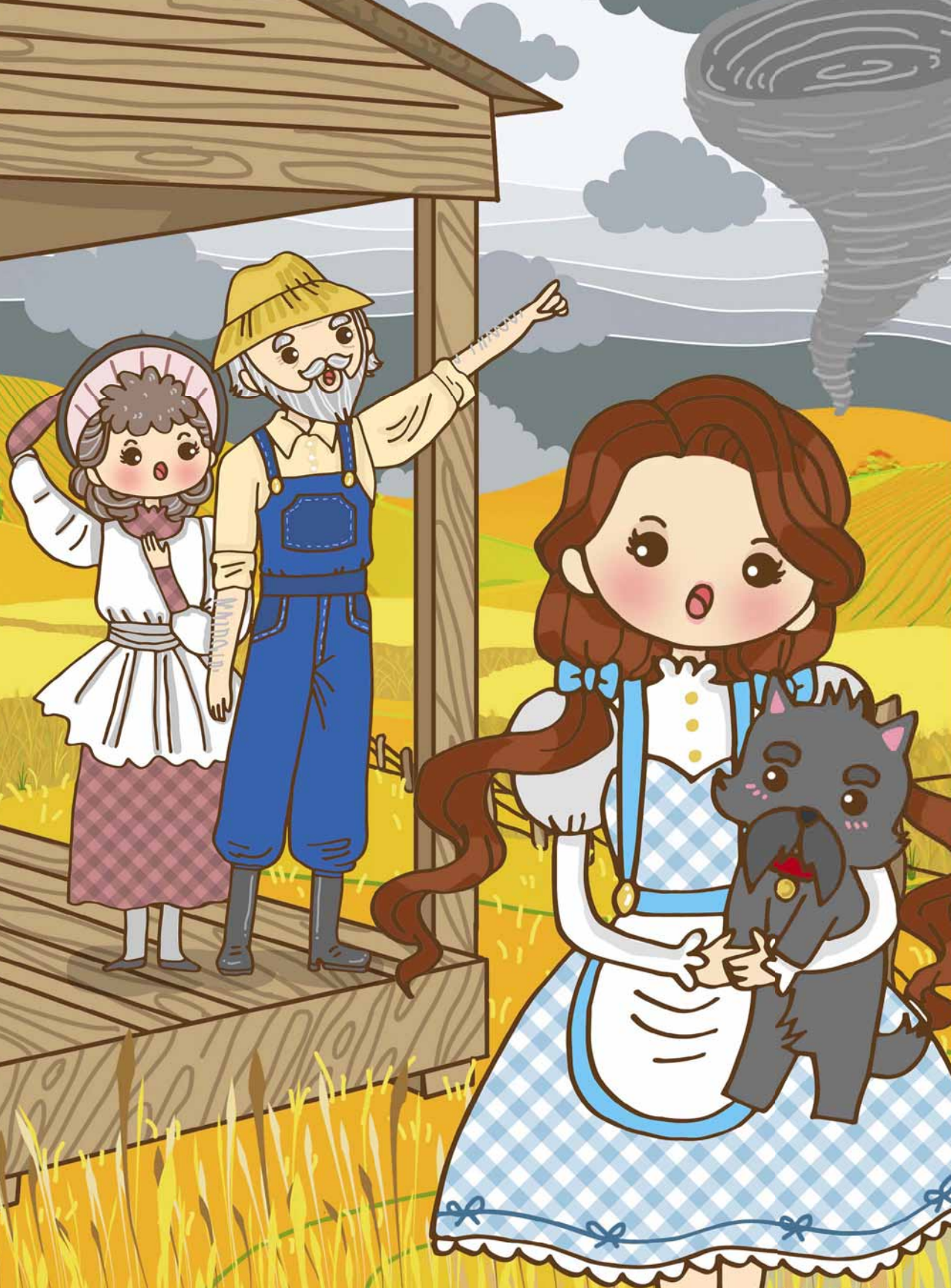


# El Mago de Oz



L. Frank Baum

Adaptado e ilustrado por Francesc Gómez Guillamón







**D**OROTHY Gale era la chica más campestre de todo Kansas, o eso era lo que acostumbraba a decirle su tío Henry. Solía pasar las mañanas estudiando, pero por las tardes se dedicaba a cuidar de las gallinas, a arar la tierra del huerto y a hacer todas las tareas que su tía Em le mandaba.

En sus ratos libres, la muchacha recorría los campos de trigo buscando pequeños roedores que luego convertía en sus mascotas, o liberaba a los pájaros que se habían quedado atrapados entre los juncos del arroyo que pasaba cerca de allí. Junto a Dorothy siempre iba su fiel perro Totó, un terrier muy travieso que traía loca a su dueña, ya que solía meterse siempre en líos con otros animales de la granja.

Una mañana, tío Henry y tía Em parecían preocupados.

—¿Qué sucede? —preguntó Dorothy a sus tíos, que estaban contemplando el cielo en el porche.

—Se acerca un ciclón —declaró su tío con semblante serio—. Será mejor que nos preparemos.

Tía Em le indicó a Dorothy que fuese al sótano, donde estarían todos a salvo, pero el ciclón parecía acercarse cada vez más y Totó salió corriendo asustado hacia el interior de la casa.

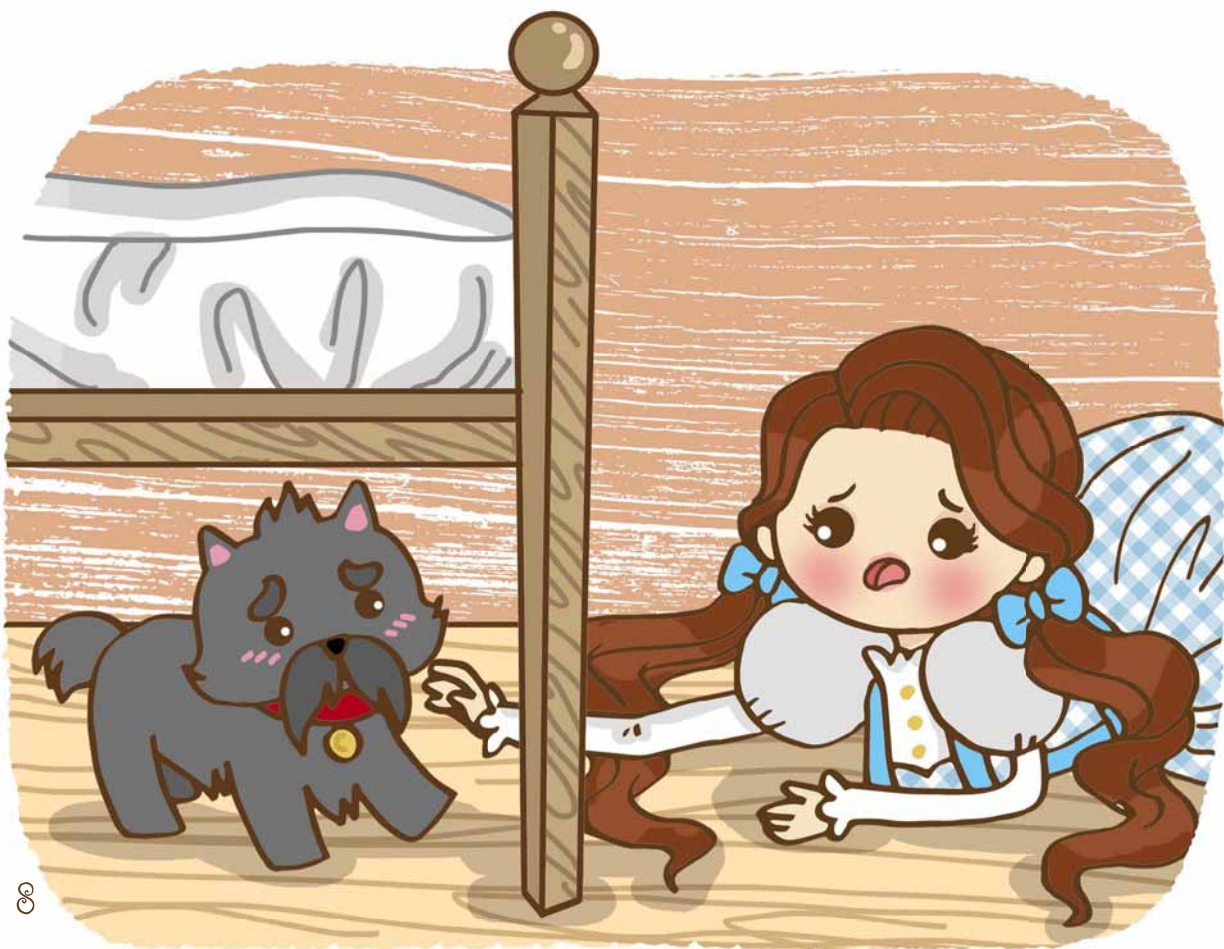


—¡Vamos, Dorothy! —gritó su tía, que no quería separarse de ella.

—¡Tía Em, no puedo dejar a Totó solo! —le contestó la chica. Y salió corriendo detrás del perro.

El pequeño animal se había escondido debajo de la cama de Dorothy, tembloroso y aterrado. Mientras, Tía Em y tío Henry abrieron la trampilla del sótano y se metieron dentro.

—¡Vamos Totó!, tenemos que resguardarnos —le explicó Dorothy a su mascota mientras lo cogía por las patas delanteras y lo sacaba de debajo de la cama. Cuando habían recorrido la mitad de la casa en dirección al sótano, se oyó un agudo gemido del viento y la casa se estremeció.





La casa empezó a girar, una, dos y hasta tres veces y se elevó lentamente en el aire. Dorothy se empezó a marear, sujetó con fuerza a Totó y se metió debajo de la mesa del salón. Los vientos del norte y del sur se habían unido, y arrastraron la pequeña casa de madera hacia el centro del ciclón. Totó empezó a ladrar.

—Tranquilo, Totó, todo pasará pronto —le decía para intentar tranquilizarlo y, de paso, tranquilizarse ella.

